

Características de la Catequesis de Nicaragua

DANIEL JESUS URBINA DE LA ROCHA

Un poco de historia

El hombre hecho a imagen y semejanza de Dios siempre, desde su creación, ha sentido la necesidad —antes y después de su caída— de relacionarse con el Creador; de esta relación por supuesto no estuvo exento el Hombre Americano; por ello deseo presentar *las tres grandes etapas de la religión o de la religiosidad en América*, a juicio de nuestro gran poeta don Pablo Antonio Cuadra:

1. El período llamado ARCAICO, desde el comienzo de las poblaciones americanas hasta el nacimiento de las altas culturas. Lo simboliza el JAGUAR: el culto a las fuerzas de la naturaleza.
2. El período de las grandes culturas clásicas: Olmecas, Mayas, Chorotegas, Toltecas, etc., que puede simbolizarlo la SERPIENTE: el culto a los astros, sus leyes e influencias y la terrible tecnología de que el hombre debe mantener a los dioses con su sangre.

3. Decadencia y desaparición de las culturas clásicas y el impacto de la tercera gran revolución, la del PEZ, que significa la llegada del cristianismo y la victoria de Cristo sobre las fuerzas de la naturaleza, sobre los secretos siderales e incluso sobre la muerte. La teología del AMOR muestra un Dios-Hombre que no pide sangre, sino que la da por la redención humana.

El JAGUAR nos acerca a los egipcios; la SERPIENTE, a los caldeos; el tercer paso nos incorpora a la Biblia, es decir, al libro del destino universal. América se abre geográficamente, radicalmente, políticamente, teológicamente.

Considero necesario para comprender un poco nuestra realidad catequística situarnos geográfica e históricamente: Nicaragua situada en el corazón de América —donde se anudan el norte y el sur del continente—; por su posición geográfica ha vivido un destino dramático, ha sufrido en carne propia y en grado mayor *todas las contingencias de América*. Y así comienza con pie torcido su historia política con un super-tirano que pone las bases de un poder arbitrario que nos queda de mala herencia: Pedrarias Dávila, el cual asesina al fundador del país —un hombre valioso—, Hernández de Córdova.

La historia cristiana nicaragüense se abre con una lucha entre la Iglesia representada por el Venerable Diego Alvarez Osorio —primer protector y defensor de los indios— y el poder, lanzado descaradamente a la explotación del indio y a su esclavitud.

Desde su independencia (1821), Nicaragua ha vivido constantes guerras civiles que se polarizan ideológicamente hasta nuestros días en que surgen dictaduras familiares (1935-1979) y de partido (1979-1989); esta última de tendencia Marxista-Leninista, que mantuvo una abierta confrontación con la Iglesia: expulsando sacerdotes, un obispo; patrocinando a la Iglesia Popular; deformando las fiestas religiosas populares, dándoles un enfoque revolucionario; cercando el límite de acción de la educación católica; llevando una férrea censura sobre los medios de

comunicación social; secuestrando la imprenta arquidiócesana y clausurando Radio Católica (1985-1986). Toda esta situación trae como consecuencia la ausencia de un Plan Nacional y Diocesano de la Catequesis. Ya que hubo un abanico de problemas que supeditaron su respuesta a situaciones neurálgicas, como el mantener la unidad eclesial amenazada por los ideólogos de la Iglesia Popular: «la Iglesia en Nicaragua tiene la responsabilidad de ser sacramento, es decir, señal e instrumento de unidad» (Juan Pablo II, 29-6-1982).

La fuerte polarización en el campo político y, dado el influjo moral que tiene la Iglesia sobre sus fieles, ésta ha sido buscada como fuerza aliada de las diversas facciones... Sin embargo, la Iglesia ha predicado siempre el camino del *diálogo* y la *reconciliación* como único medio para arreglar las diferencias. La Iglesia siempre ha denunciado las injusticias en los diversos regímenes, defendiendo los derechos humanos y sobre todo a los pobres, perseguidos, encarcelados, exiliados, etnias indígenas minoritarias...

Características de la Catequesis

Dentro de las características, podemos señalar que nuestra Catequesis es *predominantemente sacramentalista*; las personas son catequizadas para recibir los sacramentos, quedando espacios vacíos, desarticulados, donde no se da continuidad entre una etapa y la otra; esto hace que nuestros principios doctrinales de fe no sean firmes y que sean vulnerables a cualquier enseñanza de las sectas protestantes que han proliferado en la última década (1979-1989).

En medio de esta fragilidad de principios catequísticos, *la religiosidad popular* —que necesita ser depurada— ayuda al fortalecimiento de la fe; por ejemplo: a nivel nacional, hay una gran devoción a los Jueves Eucarísticos —por lo que muchos fieles van a misa el jueves, día del Santísimo, y no van a la misa de precepto dominical—; la devoción a la Sangre de Cristo, y

no se diga la devoción a la Inmaculada Concepción de María «La Purísima», que ya entra dentro de los parámetros de los valores nacionales o de la identidad del ser nicaragüense.

Esto no quiere decir que no existan *iniciativas de Catequesis comunitaria*; podemos señalar la presencia de: Comunidades de Oración, Cursillos de Cristiandad, Renovación Carismática, Ciudad de Dios (Asociación Cristo Rey), Camino Neocatecumenal, Legión de María, Movimiento de Convivencia Cristiana, Hijos de Dios, En Camino, Encuentros Conyugales... Representan una minoría, por lo que no se pueden señalar como *predominantes*; hay que hacer notar que muchas de estas comunidades han florecido por iniciativas de seculares que desean profundizar y crecer en la fe, ya que el clero, en buena parte, no vive con mucho interés la necesidad de la inculturación para que la fe llegue verdaderamente a la vida.

Al ser inexistente un Proyecto Nacional de Catequesis y aun en muchas Diócesis, el pueblo marca el ritmo pastoral de la sensibilidad de su párroco u otro sacerdote que se destaque por su liderazgo e iniciativa, aunque esté fuera de su jurisdicción pastoral.

Los catecismos que ocupan a los niños en muchas parroquias son formularios doctrinales, enseñados para ser aprendidos de memoria; en las Escuelas Católicas las pautas catequísticas las marcan para sus Centros cada congregación religiosa: aquí hay más posibilidad para una Catequesis más creativa, vivencial, dinámica... por el uso de medios audiovisuales y por la preparación misma de los religiosos y religiosas. Sin embargo, el catequista percibe un divorcio entre lo que enseña como valor humano-religioso y los «valores» que viven muchas de nuestras familias.

Jesucristo confió a su Iglesia la misión de evangelizar a toda criatura y hasta los confines del orbe. Es por ello por lo que toda la Iglesia —entendida como Pueblo de Dios— es catequizada y catequizadora; por lo que *los agentes de la Catequesis* somos todos: obispos, presbíteros, diáconos, religiosos, religio-

sas y laicos comprometidos a llevar la liberación y la salvación a nuestro medio inmediato y al mundo. Sin embargo, hay que destacar que nuestros catequistas laicos son tradicionales por el uso de formularios-doctrinales; dentro de ellos hay jóvenes que provienen de la Pastoral Juvenil; muchos de ellos no tienen la posibilidad de recibir cursos de actualización por la difícil situación económica que afronta el país y personalmente en el seno de sus familias, aunque existe mucha preocupación y esfuerzo por formar verdaderos agentes de la Pastoral catequética en Diócesis como: Managua, Jinotega, Estelí y Zelaya, donde existen Institutos Catequísticos o similares con clases de Teología de la Revelación, Biblia, Acompañamiento Catequístico del niño, adolescente y joven; Eclesiología, Liturgia, Moral, Pedagogía y Cristología. El curso dura tres años y se asiste los fines de semana; al terminar tienen que presentar una tesina de veinticinco páginas para obtener el diploma de profesor a nivel medio.

Como se anotaba al inicio, *nuestra Catequesis es sacramental*. Por ello se prepara en algunas Diócesis a los padrinos para el bautismo de sus ahijados; después, a los niños para la primera comunión; a los jóvenes para la confirmación, y para el matrimonio charlas prematrimoniales; no hay una Catequesis para emigrantes, para la tercera edad, por la falta de una Catequesis sistemática. Por el espíritu de religiosidad del hombre ibero-americano, se pierde el sentido de la siguiente etapa a vivir y cae en sentimientos de apatía o sigue el camino que le propone una secta religiosa para su encuentro con Cristo.

En las parroquias donde se lleva la *Catequesis de adultos* la modalidad dependerá del Movimiento Eclesial que anime dicha Catequesis; por ejemplo, Terciarios Franciscanos, Carismáticos... La Catequesis de adultos independientes de dichos Movimientos Eclesiales se dedican al estudio de Documentos de Iglesia, a la oración y a colaborar de cerca con sus párrocos en la pastoral; así maduran su fe y colaboran en el crecimiento espiritual de otros grupos de personas.

Problemas catequísticos

Dentro de los *problemas* que encontramos en nuestra Catequesis a nivel nacional se pueden señalar los siguientes:

- a) La ausencia de un Plan Nacional de Catequesis y de una acción coordinada a nivel nacional.
- b) La necesidad de depurar la religiosidad popular ante la avalancha de elementos desestabilizadores (politización de la fe, proselitismo protestante...).
- c) La presencia de elementos de la Iglesia popular que no aseguran la fidelidad al Magisterio Eclesial y al Mensaje Cristiano propiamente dicho.
- d) La predicación dominical en muchas iglesias permanece todavía muy marcada por el discurso doctrinal y en muchos casos apologeticos.
- e) En la Catequesis parroquial están ausentes elementos vivenciales, la iluminación de la experiencia...
- f) La presencia de sectas fundamentalistas que provocan confusión.
- g) Los medios de comunicación social polarizados ideológicamente.
- h) La ausencia de un equipo diocesano que promueva y apoye la formación catequística.
- i) La pérdida de valores fundamentales en jóvenes ya dultos, tales como la honradez, el respeto a la dignidad humana.
- j) La Catequesis no llega a todos los sectores y situaciones como: jóvenes, profesionales, obreros, campesinos, militares, ancianos, enfermos, prisioneros, etc.

- k) Se necesita una mayor integración del elemento religioso hacia una Pastoral de conjunto, para no dar la imagen de un caminar juntos hacia un mismo destino pero en vías paralelas.

Perspectivas

Dentro de las perspectivas y *líneas de acción de la Catequesis de cara al futuro*, hay mucha expectativa esperanzadora: que el II Concilio Provincial de Nicaragua legisle la acción pastoral; se dé cuenta de nuestra realidad y de las dificultades que tenemos en el campo catequético para emprender la Nueva Evangelización; que abra criterios, que detecte nuestros principales problemas, y que su ejecución no quede en meras teorías. Por de pronto se está viviendo en dieciocho parroquias de la Diócesis de León la experiencia del Sistema Integral de la Nueva Evangelización (SINE) como programa que busca el paso de una Iglesia cultural a una Iglesia pastoralizada. Esto demuestra un despertar y un mayor interés por mejorar nuestra Catequesis.